

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA.

POR

Don Mariano Gonzalez de Sámano.

REDACTOR UNICO.

Se publica en Barcelona, y sale cinco veces al mes.—PRECIO DE SUSCRICION.—Para la península é islas adyacentes; por un año 40 rs.; Por medio 20 rs.—Para el extranjero: Por un año 60 rs.; Por medio 30 rs.—Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único, en Barcelona.

SECCION SEGUNDA.

ARTICULO EDITORIAL.

ACERCA DE UN INTERES VERDADERAMENTE PROFESIONAL.

¡Qué filantropía tan mal entendida, la de algunos profesores!

Otras de las mil y una plagas que abruma á las clases médicas y ponen en conflicto el lustre de la ciencia, es la perversidad con que algunos, revestidos de una falsa «filantropía», se ofrecen á desempeñar gratis y por años seguidos, señalados en escritura, tal ó cual plaza sin fijar siquiera su consideración, no tan solo en el perjuicio que generalmente causan de tercero, sino en el ridículo con que aparecen ante la opinión pública y mucho mas, de las corporaciones ó autoridades, las cuales juzgan y con razon muy pordioseramente de hechos inculcables, atendida su naturaleza inicu. Y si el hecho asaz escandaloso se hallase reducido á los límites prefijados, podría pasar desapercibido, pues á la verdad, ni el perjuicio á un tercero, ni la mancilla de un profesor aislado, serian suficientes causas á desmoronar nuestro edificio: mas no es así por desgracia. Estos hechos repetidos en todas las privincias, cunden á manera de las causas epidémicas por todos los pueblos de la monarquía, desde la capital del Reino, hasta el último rincón mas insignificante y pordiosero.

«Que cada cual tiene derecho á disponer de sí propio», es la contestación favorita de quienes obran de esta manera, pero ya que no califiquemos en opinión con la dureza que se

debiera; se nos permitirá al menos tenerla por equivocada en sumo grado; pues lo primero que un profesor debe conservar mientras egerza, es la dignidad de la ciencia y de sí propio, teniendo ademas en cuenta, que siendo su ministerio el único patrimonio para atender á sus necesidades, falta en conciencia á ellas, toda vez que, se prostituye hasta el extremo que llevamos señalalo. Con estos precedentes bueno será patentizar el fundamento de aqueste artículo, con razonamientos incontestables, por si su lectura pudiera contribuir á nuestro objeto.

El primer é incalculable daño que con tal conducta se causa á las ciencias médicas, es el gérmen de desconfianza que siembra en la sociedad, acerca de la certeza de la ciencia, y si en ello considerasen sus autores, ¡cómo seria posible su conducta! La autoridad, la corporación y hasta el particular que notan la competencia entre profesores, de los cuales se descuelga alguno con ofertas en oposicion á todo lo admisible en las acciones humanas y en la natural inclinación del hombre; empiezan á poner en tela de juicio, el mérito y valor de los ofrecimientos, de donde desprenden naturalmente la incertidumbre de la ciencia que con tanta facilidad se esponea y convierten en ficción y charlatanismo, los razonamientos mejor fundados en los preceptos ó cánones científicos.

Por mucha penuria en que se hubiesen encontrado los letrados, no conocemos un solo caso para egemplo, el cual acreditase la presentación de solicitudes para desempeñar «gratis» los destinos de la administración pública. La ley previsora, tiene escogitado el camino á fin de que la clase indigente no quede sin defensa en sus derechos, y admitiria por con-

secuencia y con repugnancia en el seno de su familia científica, á los hijos que con un fingido amor por la humanidad, privasen de sus legítimos derechos á los otros sus hermanos y contribuyesen á rebajar el prestigio de la ciencia. Por mas conflicto habido en algunas circunstancias entre la clase clerical (y eso que por naturaleza é institucion debe ser filantrópica) no recordamos ofrecimientos iguales á los que de continuo y con tanta profusion hacemos los facultativos de las clases médicas. Es verdad que entre aquellos miembros se cuentan no pocos caritativos y limosneros, llenando de esta suerte uno de sus deberes principales; pero tambien lo es, que sus desprendimientos y desembolsos provienen de las mismas cantidades recibidas en recompensa á sus servicios, sin que esta clase, ni la precedente, ni cuantas se conocen, escedan a las médico-quirúrgico-farmacéuticas en esta positiva filantropia.

Mas no es aqui, donde debe fijarse la cuestion: otro terreno tenemos mas seguro. Supóngase p. e. que al Gobierno se ofrecieran «gratis», estos ó aquellos empleados; ¿Qué juzgaria de este hecho «filantrópico?» Desde luego le calificaria con un justo merecido y rechazaría toda pretension de esta naturaleza. En cuanto al público, es bien sabido y feo lo que habia de juzgar, para que lo traslademos al papel. Queda en consecuencia, terminantemente demostrado, que algunos de nuestros ofrecimientos, en vez de ser verdaderos actos de filantropia, se convierten en otras tantas saetas asestadas contra la certidumbre de la ciencia de curar.

Examínese ahora la cuestion por lo que concierne á intereses materiales, alma de los dias presentes y corazon de los hombres que existen. ¿Ignórase por ventura la causa eficiente de nuestro mal estar y la que ha motivado, motiva y motivará la progresiva y escandalosa rebaja de las asignaciones en los partidos y de los honorarios en las poblaciones libres para elegir su profesor? Quienes lo ignorasen sepan de positivo, que consiste en esa filantropía desvarajustada. En las horas que vemos correr, todo aparece mercantil: las cuestiones se reducen á metálico aun cuando sean lo mas científicas que se quisiera, y al hombre se le aprecia en tanto, cuando se hace valer y hacer valer el mismo á su ciencia, arte ó industria. Ahora bien: cuanto un pueblo, que hubiese tenido por costumbre sostener honrosamente á sus profesores, encuentra otros igualmente legitimados y autorizados, prontos á llenar los deberes de tales por cantidades infinitas; hace muy bien en preferirlos toda vez que, no puede ser reconvenido por su aban-

dono en el cuidado de la salud pública. Por esta mal entendida filantropia que reprobamos, se ha dicho sin duda por un satírico y se repite por otros con sarcasmo: «Téngase á cualquier médico, porque cualquiera de ellos, es cualquiera.»

En conclusion, pues de lo contrario habria materia para nunca acabar: Nuestra conducta en esta parte y la manera de sostenerla, no han sido las causas menos principales para que el Gobierno de S. M. (q. D. g.) hubiese paralizado la creacion de facultativos forenses, los cuales si como esperamos llegan á instalarse, no de la manera digna propuesta por algunos profesores eminentes de la profesion, atribúyase en gran parte, á los actos que el DIVINO VALLES, combate en el presente artículo de fondo.

SECCION TERCERA.

TOPOGRAFIA MEDICA.

Discurso original sobre la topografia del pueblo y término de Gomeznarro, en la provincia de Valladolid, por D Juan Pedro Hilerá, licenciado en Medicina y Cirugia, Titular del mismo pueblo, Socio corresponsal de la Academia Médico-Quirúrgica de Castilla la Vieja, Socio de número de la Academia de Emulacion de Santiago, Individuo de otras Sociedades, etc. quien le dedica al Ayuntamiento Constitucional del mismo Gomeznarro.

(CONCLUSION. V. el n. 45.)

En vista de un conjunto tal de miasmas, ¿qué extraño es se hagan aqui temibles los meses de Agosto y Setiembre? En ellos efectivamente se desarrolla una multitud de fiebres biliosas de todos tipos, como igualmente fiebres adinámicas y atáxicas. Hablaré, aunque en compendio, de cada una de las tres especies, y del tratamiento de que mejores resultados he obtenido.

La remocion de las causas productoras seria sin duda la principal y mas urgente indicacion: mas como no sea posible apartar á los enfermos del foco de infeccion, me concreto solamente á neutralizarle por medio de la fumigacion é irrigaciones, fijando toda mi atencion en el plan terapéutico, único del que se pueden obtener ventajas positivas.

En las biliosas de tipo continuo, procuro siempre la evacuacion de las primeras vias por medio del emético, cuando un estado de sobreexcitacion no le contraindica; y de cualquiera manera hago aplicaciones de sanguijuelas en corto número al epigastrio, ó á las márgenes del ano cuando hay cámaras abundantes; toda clase de bebidas acidulas y refrigerantes, con severa dieta en los primeros dias; la sustancia de arroz, algunas frutas ácidas, pero sazónadas, en los dias siguientes; y por último, los caldos de carnes blancas, los alimentos y bebidas

tónicas, y las infusiones aromáticas completan el plan curativo.

En las remitentes, además del tratamiento anterior, administro el sulfato de quinina en disolución, cuando la remitencia es bien marcada y de alguna duración.

En las intermitentes de cualquier tipo que sean, prescribo en la primera pirexia el tártaro emético, y en la siguiente los antitípicos, bien sea en electuarios, ó bien el sulfato de quinina en la forma dicha.

Estas fiebres son aquí las más alarmantes, porque en el periodo de invasión los enfermos son acometidos de cefalalgia frontal muy intensa, vómitos y diarrea biliosa, calambres que los torturan, cardialgia y grande ansiedad epigástrica, y en ocasiones hasta se presenta el cianosis simulando un verdadero cólera. Mucho me intimidaron cuando por primera vez tuve que tratarlas; mas se desvanecieron luego mis temores en vista de la facilidad con que ceden al tratamiento indicado; con la única restricción de que, cuando un acceso ha sido tan violento que llega á acobardar y dejar mal parado al enfermo, para evitar el siguiente, economizando tiempo, en vez de prescribir en la primera apirexia (1) el tártaro emético, administro un electuario al que adiciono los cathárticos, que me cubren bien la indicación. Aunque este método proporciona la ventaja de libertar al enfermo con toda seguridad de un acceso más; no siempre sin embargo se puede ni debe poner en práctica: primero, porque no todos se hacen accesibles á los electuarios, pues que hay personas cuya aversión á ellos me hace desistir de prescribirlos: segundo, porque á veces aunque raras, hasta el emético para fijar estas intermitentes, y de cualquiera manera los enfermos toman con menos repugnancia tanto la disolución del tártaro, cuanto la de la quinina.

En las fiebres biliosas de cualquier tipo que sean, debe de todo punto proscribirse la sangría general, porque tengo suficientemente observado que ellas de suyo tienden á la adinamia, con mucha más rapidez cuando se las trata por el plan antiflogístico, en particular las de tipo continuo y remitente. Su convalecencia es lenta, y los enfermos quedan por espacio de algunos meses en un estado valetudinario.

Las adinámicas, patrimonio del país, se presentan siempre en el tipo continuo, y por las causas productoras son primitivas y consecutivas. De cualquiera clase que sean, son en extremo peligrosas: pero lo son menos aquí las primeras que las segundas. Aquellas aun cuando marchan con mucha lentitud, quedando á los enfermos reducidos á un estado deplorable; de ellas sin embargo se salvan algunos á beneficio de la perseverancia en el plan tónico. No sucede lo mismo con las consecutivas acompañadas en lo general de un sello particular que tiende á la putridez manifiesta en la descomposición humoral y en la fetidez de todas las secreciones. Su terminación es siempre fatal; ni bastan los antisépticos ni cuantos medios se recomiendan al efecto.

(1) Entiéndase aquí por primera apirexia, no la que realmente tiene el enfermo después de la primera calentura, sino aquella que después de conocido su tipo indica el modo y tiempo de obrar contra ella; pues en otro caso sería imprudencia proceder al tratamiento antes de la observación, y no creo haya un solo práctico que se conduzca de este modo.

Las atáxicas, aun cuando no son tan frecuentes como las anteriores, no dejan de presentarse en los tres tipos. Del primero, á pesar de las más esquisitas diligencias, no se salva ninguno. Del segundo se salvan algunos, cuando la remitencia deja espacio suficiente para poder obrar. Del tercero se salvan todos, y tanto en este como en el anterior hago uso con ventaja del electuario, ú opiata de Masdewal, ó de medios análogos. En estas solo tienen cabida las emisiones sanguíneas en sujetos pletóricos ó cuando se presenta una congestión inminente, y en todo caso con precaución y reserva.

Concluida la reseña de tan importantes fiebres, paso á describir las autumnales.

OTOÑO.

Es el otoño en este país la estación más regular y constante. En sus principios aun se hace sentir bastante el calor: empiezan después las lluvias y al instante refresca el tiempo. Continúan algunas de las fiebres anteriores, y se presentan algunas de las de primavera; pero las más comunes de esa estación son las cuartanas simples y dobles, que por su duración y rebeldía acarrear congestiones, induraciones y degeneraciones hepáticas y esplénicas; las hidropesías, en particular la ascitis; y sobre todo reducen á los enfermos á un estado leucoflemático, del que suelen resultar aquellas.

Conviene en las cuartanas recurrir en tiempo, y no permitir se prolonguen mucho por los malos vestigios que de ellas quedan.

Para su tratamiento, es en lo general infructuoso el sulfato de quinina y la mayor parte de los electuarios y opiatas que sirven para las demás. En estas es en donde el charlatanismo tiene más predominio haciendo uso de remedios empírico-irracionales, y hasta ridículos y supersticiosos; no hallándose apenas persona desprovista de específicos para su curación. Los escesos peligrosos y con riesgo de la vida, han triunfado de ellas algunas veces.

Las prescripciones de que mejores resultados se obtienen, son los electuarios de Portillo, y Ríaza, en particular este último, y un electuario (prescripción mia) compuesto de las quinas de loja ó peruana, según los sujetos, del ruibarbo y la valeriana pulverizados y en corta cantidad como estomacales, y del jarabe de ajénjos: á todo lo que añadido el láudano líquido de Sidenhan en algunos casos y para los de temperamento nervioso. Esta confección la hago tomar en vino blanco bueno, administrando en cada apirexia cuatro dosis de media cucharada en una ó dos onzas del vino; pero después de destruido el estado saburral y corregidos los desórdenes más notables. Es necesario además persistir por algún tiempo con la medicación tónica, alimentos analépticos, y un buen régimen higiénico. Todos los demás trastornos consiguientes á las cuartanas se han de tratar según su clase, y como se acostumbra en cada uno. Las hidropesías con el tratamiento de las pasivas.

A mi instalación en el pueblo encontré multitud de afectos consiguientes á las cuartanas prolongadas que en la actualidad han desaparecido por completo, debido en gran parte al cuidado en fijarlas

INVIerno.

Este es el mas largo y penoso por la mucha intensidad y duracion del frio que en ocasiones pasa de quinto grado bajo cero de Reamur. Es de todas, la estacion mas saludable para el pais, puesto que no se conocen enfermedades endémicas; lo que muy bien se explica por las pocas emanaciones pantanosas de una temperatura casi de continuo helada. Reinan no obstante enfermedades esporádicas, tales como afectos catarrales, reumáticos agudos y crónicos, algunas pulmonías y pleuresías, son muy frecuentes les clorosis con ó sin amenorrea, las erisipelas simples y con complicaciones gástricas; se presentan también anginas y algunas escrófulas.

Todas estas afecciones ceden en general à su tratamiento adecuado. Pero es muy conducente no perder un solo punto de vista, que en este pais queda siempre mal parada la doctrina de Broussais, cuando de ella no se hace uso con la prudencia y circunspeccion necesarias. Fatales consecuencias han acarreado sus abusos, y en comprobacion pudiera aducir repetidos egemplares en pueblos limítrofes en que la obcecacion de este sistema ha conducido à muchos à la adinamia; no menos que à las hidropesías, anemias marasmódicas; leuco-flemaxias, clorosis, etc. y de que solo he podido salvar à algunos llamado en apelacion y à tiempo. Téngase muy presente que apenas se observa afeccion alguna, aun de las de caracter inflamatorio, que siga su curso franco y sin complicacion de alguna fiebre, muchas veces de las de mal caracter, (1) y aun en las puramente inflamatorias y francas los enfermos quedan reducidos à un estado valetudinario del que tarde ó nunca se recuperan.

Es así que, semejantes modificaciones son debidas à la influencia de topografia tan húmeda y pantanosa, segun se desprende de las anteriores reflexiones:

Luego queda suficientemente probado: «que la situacion topográfica de cada pueblo, no solo influye en el desarrollo de las enfermedades endémicas, sino que hasta modifica notablemente à las esporádicas.» Que es el primer extremo de la proposicion que senté al encabezar el discurso.

«De aqui fácilmente se deduce también la inmensa responsabilidad que incumbe al médico en el estudio y conocimiento topográfico de las localidades en que esta destinado à ejercer las funciones de su ministerio facultativo.» Que es el segundo extremo de dicha proposicion.

»Si quis ad urbem sibi ignotam pervenerit: hunc ejus situm considerare oportet, quomodo et ad ventos, et ad solis ortum jaceat.

He hecho una descripcion, lo mas sucinta posible segun la índole del discurso, de las observaciones que en el pais he podido hacer en el trascurso de cuatro años y medio, época de que data mi residencia en él. Ojala me fuera permitido ampliar mas mi pensamiento, segun lo requiere el interes del asunto; sin embargo, lo espuesto me

(1) En otra ocasion he tenido oportunidad de indicar algo en este particular con el motivo de una historia de parto doble laborioso, y alumbramiento también doble artificial, inserta en la Gaceta Médica de 20 de octubre de 1850.

parece suficiente para hacerme entender. Réstame por fin proponer, aunque en compendio, los medios que creo mas adecuados para mejorar en lo posible la mala localidad del pueblo; que formarán la tercera parte y el complemento del discurso.

TERCERA PARTE.

MEDIOS QUE JUZGO MAS CONDUCTENTES Y SENCILLOS PARA MEJORAR LA TOPOGRAFIA, CON ALGUNAS REFLEXIONES AL ASUNTO.

De estos medios, unos estan al alcance del vecindario, aunque de suyo ofrezcan costosos sacrificios; y otros son de absoluta imposibilidad para un pueblo de tan corto vecindario y sin recursos. Me ocuparé de unos y otros separadamente.

En los primeros incluyo las calles, las casas y corrales, la iglesia, el cementerio, la alameda y los pantanos artificiales. Voy à ocuparme de cada uno en particular.

Las calles, primera de las cosas que pongo al alcance de los vecinos, se arreglarían con hacer cubrir à cada vecino con arena la portada de su casa, dando el vertiente necesario à las aguas y prohibiendo las arrojadizas. Pudiera asimismo evitarse en parte la deformidad que resulta de la mala alineacion de las casas haciéndola observar en cuantas obras se intentasen, y de lo que no se tiene ningun cuidado, como ni tampoco de los edificios que amenazan ruina.

En las casas debiera evitarse en lo posible el blanqueo, cuando el tiempo está húmedo y frio, nivelando las habitaciones, y aun poniéndolas, si ser pudiese, mas altas que el piso de las calles, empezando la reforma por las que se reedifiquen ó construyan de nuevo.

Los corrales necesitan un buen desagadero, junto con la prohibicion de amontonar en ellos las basuras, designando al efecto sitios fuera y distantes del pueblo. Seria también conveniente el cubrir ciertos albañares ó cloacas que están descubiertas, y proceden de algunos corrales, evitando de este modo sus emanaciones nauseabundas.

La iglesia, que como anteriormente dije, es demasiado húmeda, tiene además el inconveniente de ser lóbrega, muy fria, y sin la suficiente correspondencia de ventilacion. Sus vidrieras no pueden abrirse por estar fijas, como sucede en casi todas las demas, y solo tiene una puerta y única entrada; circunstancias que dificultan mas la renovacion de su atmósfera. Siendo imprescindible la asistencia à los divinos oficios, que en ocasiones son de larga duracion, resulta que en actos en que se debiera estar con todo placer, se está con displicencia y hasta con temor, por cuya causa no pueden concurrir los convalecientes y los de salud quebrantada. El único remedio que esto tendria seria el entarimarla; deseo que en diferentes ocasiones me ha manifestado su párroco, quien por su parte está dispuesto à hacer cuanto le sea posible por conseguirlo, y de cuyo celo, así como de la religiosa piedad de los feligreses, me atrevo à esperar se lleve à cabo un pensamiento que sobre redundar en beneficio del ornato del templo, contribuirá à la sa-

lubridad y conveniencia de todos.

En el cementerio nada puede hacerse, no siendo fácil trasladarle á la parte del oriente del pueblo, en donde estaria mejor situado por ser sitio mas elevado y seco, y del que menos corren los vientos. Pudiera sin embargo ponerse en él algun arbol, en proporcion de su capacidad, sin interrumpir la entrada á los rayos solares, ni interceptar la necesaria ventilacion, cuidando siempre de no abrir las sepulcros á menor profundidad que la establecida ni franquear las ya ocupadas antes del tiempo prescrito, por los graves inconvenientes que de lo contrario resultarian.

En la alameda, ademas de su aumento é interposicion entre el pueblo y el pantano, conviene tener presente, que tampoco es bueno aglomerar muchos árboles en un sitio, sin darles el suficiente espacio de separacion, tan necesario á su incremento y buen desarrollo, como para evitar que su mucha espesura y sombra la convierta en un sitio nocivo á la salud.

Los pantanos es lo mas difícil de remediar por ser casi imposible el poderlos terraplenar á causa de su mucha extension y profundidad; Pero se les puede desaguar á muchos de ellos, dándoles salida por cauces hasta el rio, ó hasta el arroyo temporal llamado Agudilla. El desagüe practicado en el pantano de la fuente, es de todo punto imperfecto; en primer lugar, porque no se ha cuidado de limpiar su fondo cenagoso; y en segundo, porque ninguna ventaja resulta de quitar el agua de un pantano, para depositarla en otro, como aqui sucede.

Los pantanos, ó de todo punto llenos y sin agitar sus aguas, ni permitir en ellos la estancia de patos domésticos, como sucedia poco tiempo ha; ó enteramente exhaustos y secos, que es el mejor de los extremos. En los dos años de sequía que han transcurrido, apenas se han hecho sentir las fiebres; asi como por el contrario en años húmedos por casualidad alguno se habrá eximido de ellas; prueba evidente de que las aguas estancadas producen los miasmas, y estos las fiebres; sin otras infinitas pruebas que pudiera emitir en confirmacion de esta verdad, y que al presente omito porque hoy el vecindario está ya plenamente convencido, y porque en distintas ocasiones y particularmente lo tengo probado y hecho ostensible á la mayoría, siempre que para ello se me ha presentado oportunidad: no insisto mas por lo tanto en semejantes pruebas.

Otro de los medios de evitar mas bien que de remediar, es la prohibicion de hacer escabaciones en otros sitios que los elevados, para impedir la formacion de nuevos pantanos, impidiéndolas igualmente en los existentes, ya se hagan con el objeto de fabricar adobes, ó ya con el de extraer arcilla, como se acostumbra para el abono de las tierras. Hasta aqui de los medios que están al alcance de los vecinos.

En los segundos y que se hallan fuera de la esfera de su posibilidad, comprendo los pantanos naturales y el rio Zapardiel.

Los pantanos naturales, que como ya llevo dicho, son muchos y de grande estension, aunque de poca profundidad, sin embargo de no ser los que mayo-

res perjuicios ocasionan, (1) en todavia por el método que he visto se observa para hacer la recoleccion, con el tiempo vendrán á resultar inconvenientes que deben á todo trance precaverse, y que á continuacion voy á poner de manifiesto; como igualmente el medio mas sencillo en mi concepto, de evitarlos.

Si bien es cierto que los pantanos salinos producen algo, y aun pudieran producir mas en beneficio de los propios del pueblo; tambien es muy cierto que para recolectar la sal, en cada año se barre y recoge cuanto contiene el fondo de dichos pantanos, y que en su mayor parte es tierra mezclada con el sulfato: de lo que resultará que en virtud de reiteradas operaciones de esta especie se irá aumentando la profundidad, é imposibilitando la facilidad del desagüe, en caso que quisiese practicarse; y de este modo se añadirían á las existentes otras balsas perpetuas que difícilmente se secarían, ni aun en el verano, segun la cantidad de agua que sucesivamente se iria depositando en ellas. Para evitar este inconveniente creo que en vez de hacer la recoleccion cuando los pantanos están secos, seria mucho mejor el desaguarlos en pilas hechas á efecto, como se acostumbra con la sal comun, para evaporar al sol; ó bien extraer el agua y obtener la sal por la evaporacion en calderas y al calor artificial. Procediendo por este método, resultarian las ventajas de que los recolectores no perderian la flor de la sal que los vientos levantan y esparcen en gran cantidad, como mas de una vez he tenido ocasion de observar; se ahorrarian gran parte del trabajo en la precipitacion de la tierra, obteniendo mas pronto y mejor la sal; y el vecindario quedaria á cubierto de los perjuicios que ya dejo indicados.

El rio Zapardiel (uno de los mas perjudiciales que se conocen) á las desventajas que indiqué al hacer mencion de él, reúne la circunstancia de su pequeño caudal de agua en la mayor parte del año, y especialmente en el verano; ademas de un cauce muy tortuoso y poco profundo, que desborda con la mayor facilidad al mas leve incremento de sus aguas; y un fondo en extremo cenagoso, lleno de vegetacion y de insectos.

El encauzamiento de este rio seria una de las obras mas grandes y saludables que se debieran emprender en beneficio de tantos pueblos limítrofes sometidos á su maléfica influencia, y cuyas consecuencias fatales tanto se hacen sentir: en Medina del Campo en particular, en donde por fin ya se ha puesto en planta un preludio de reforma, aunque imperfecto y poco satisfactorio. Acaso no faltará quien anteponiendo los intereses materiales á la propia salud, se oponga á semejante proyecto, alegando el daño consiguiente á la privacion del regadio de los prados, y á la extincion de la espadaña. Unicamente un sórdido y despreciable egoismo podrian atreverse á impugnar asunto tan necesario y beneficioso á la salubridad pública y general, preferible siempre á intereses particulares. Voy á

(1) Los que contienen el sulfato de sosa; pues los naturales que no le contienen, son tan nocivos como los artificiales.

terminar el discurso con algunas reflexiones que formarán su complemento.

REFLEXIONES Y TERMINACION.

Si á los procedentes proyectos de mejora topográfica se me opusiese por via de refutacion, que las indicadas reformas necesitan dispendiosos trabajos, difíciles de poner en egecucion, que la topografía ha sido siempre la misma; y no obstante siempre ha tenido habitantes, algunos de los que han disfrutado salud y longevidad; y por último, que el pueblo carece de recursos para mejorar la localidad etc. Respondo al primer punto diciendo: que para que los trabajos de reforma se hagan menos sensibles y dispendiosos, deben irse haciendo poco á poco y en las circunstancias y coyunturas mas favorables; teniendo siempre presente que mal se podrá concluir lo que jamás se empieza; y que se consigue mucho cuando en ello se pone conato. Al segundo digo: Que la topografía no ha podido ser siempre la misma, como lo prueban los pantanos artificiales que de cada vez van siendo mayores, á causa de las escabaciones que en ellos se siguen haciendo; y que el de la fuente, ó no existió anteriormente, puesto que la obra de dicha fuente data de tiempo que alguno de los existentes han alcanzado, ó si existió, nunca pudo ser lo que hoy es: ademas, no es creible que nuestros antepasados hubieran edificado la iglesia en tan mala situacion y entre pantanos, si estos existieran entonces como en la actualidad. Pero prescindiendo de todo y aun cuando la topografía hubiera sido siempre idéntica, seria una monstruosidad el seguir rutinas que nos legaron nuestros ascendientes, en contraposicion á los adelantos de la época, y mas que todo contra la salud, origen primordial de cuantos beneficios podemos disfrutar en esta vida y sin cuya salud todos los demas bienes son superfluos. Si á pesar de la topografía tan mal sana, algunas personas han disfrutado salud y longevidad, no pasan de ser muy raras excepciones de la regla general, que por lo mismo resaltan mas; pero en cambio está la generalidad que es agostada en la edad media, ó en la flor de sus años, quedando muchas familias sumergidas en la horfandad mas lamentable: y aun dado caso que no siempre esto suceda, por lo menos las fiebres imposibilitan al jornalero privándole del necesario sustento para sí y su desgraciada familia, porque un solo dia sin trabajo es un dia sin pan. Téngase muy presente lo que voy á decir. La despoblacion de Valverde, Villafuerte y Vidales, pueblos que existieron en el término de éste, y otros muchos bien próximos y de los que apenas habrá alguno que no tenga noticia, acaso haya podido ser efecto de alguna desoladora guerra; pero yo mas bien creo lo sea de la mala localidad, porque de otro modo era muy probable hubiesen sido reedificados, máxime quedando en ellos las tierras, que son fincas indestructibles. Para prueba de esto pudiera alegar lo muy próximo que ha estado á ser despoblado cierto pueblo muy cercano, cuyo nombre omito por ser de todos bien sabido, á causa de la mortandad por las fiebres. Temamos nosotros con fundamento no llegue un dia de consternacion en que nos suceda lo que por otros hemos visto, si en vez de hacer los posibles y mas provechosos es-

fuerzos por mejorar nuestra situacion topográfica, la vamos empeorando como hasta el presente. Si el pueblo carece de recursos; cosa que no puedo negar, háganse cuestaciones á las que creo responderemos todos con la mejor voluntad y en proporcion á nuestra posibilidad. Empléese á los penados por faltas leves y por via de correccion en algunas obras públicas, en vez de ponerlos por algunos dias en la carcel y sin provecho de nadie: Y por fin los Sres Alcaldes y Ayuntamientos busquen cuantos recursos les sugiera su celo, y esten á su disposicion, aprovechándolos en beneficio del pueblo á cuya cabeza estan, y de que son responsables. Contribuyamos todos con cuanto nos sea posible al complemento de una obra que redundará en nuestro propio provecho. Con el lemma de salubridad y prosperidad del pueblo no cesaré de invitar á todos á este fin, sin omitir medio ni diligencia de cuantas á mi alcance estuvieren, y de que soy y seré siempre deudor á un vecindario que tantas deferencias y beneficios se ha dignado dispensarme.

Quiera Dios que convencidos todos de las importantes verdades que acabo de esponer á su consideracion, admitan con fruto este pequeño é insignificante trabajo que les dedico, hijo mas bien de un sincero afecto y deseos de salud para todos, que fruto de una erudicion que no poseo, y que por lo tanto no pretendo ostentar.

Sin embargo de no pasar de un ensayo el trabajo científico del señor Ilera, sobre la topografía médica de Gomeznarro, es digno de recuerdo y recomendacion. En primer lugar, ha tenido el mejor tino en la eleccion de su dedicatoria y si el ayuntamiento de Gomeznarro lo hubiese comprendido así, es probable demuestre su gratitud y reconocimiento con el proyecto y construccion de aquellas obras, que estando en sus atribuciones y á sus alcances, sirviesen á llenar las anotadas indicaciones de su médico titular.

En cuanto á la memoria, el autor de ella al tiempo de arreglarla, coördinarla y escribirla, ha tenido bien presentes las reglas para publicar una buena topografía médica. Divide su escrito en tres partes; la primera se refiere á la localidad de Gomeznarro sin dejar nada que desear para conocerle: la segunda del mayor interés, se ocupa de las condiciones individuales de sus habitantes, de las enfermedades que les acometen tanto esporádicas como endémicas y de su mas oportuno tratamiento: por fin la tercera, no menos interesante, indica los medios profiláticos para extinguir las enfermedades endémicas, entre los cuales, juegan en primera linea aquellos que pueden mejorar en la topografía de Gomeznarro. Estos últimos, complemento de todos los demas, en atencion á que, con ellos se mejoraria la topografía y se extinguirian esas intermitentes que depauperan la naturaleza individual para despues diezmarla; son dignos de contemplacion por todos los profesores de partido, quienes cumpliendo en uno de sus primeros deberes, escribiesen ó trazasen la topografía del pueblo en donde ejerciesen su digna profesion. Trabajo primitivo, que deberia ocupar la atencion de los jóvenes prácticos y servirles de ensayos para otros ulteriores. ¡Cuántas victimas no se salvarian entre los habitantes de Gomeznarro, á seguir los consejos del Sr. Ilera! Imiten su ejemplo y secunden el pensamiento del digno subdelegado del partido, todos los profesores de él, y pronto la tierra de Medina del Campo con su jurisdiccion podrá presentar los materiales suficientes para escribir su topografía médica mas perfecta.

HIGIENE PUBLICA.

Ahora que el Cólera, vuelve á desarrollarse en muchos pueblos de Europa, cuya noticia no ha podido transmitir el DIVINO VALLES, por su esclusiva indole; halla oportunidad la insercion del proyecto del convenio sanitario internacional, aprobado en las conferencias celebradas en Paris. Permita la Divina Providencia no tenga precision de ocuparse de tan terrible plaga, el periódico de medicina exclusivamente española. Dice así el prospecto:

El presidente de la República francesa, su majestad el emperador de Austria, S. M. el rey de las Dos Sicilias, S. M. la reina de España é Indias, Su Santidad el Papa, S. M. la reina del reino unido de la Gran Bretaña y de Irlanda, S. M. el rey de Grecia, S. M. la reina de Portugal y de los Algarbes, S. M. el emperador de todas las Rusias, S. M. el rey de Cerdeña, S. A. imperial y real el gran duque de Toscana, y S. A. el Sultan.

Todos animados por el deseo de resguardar la salud pública en sus respectivos Estados, y de facilitar, en cuanto de ellos dependa, el desenvolvimiento de las relaciones comerciales y marítimas en el Mediterráneo, y convencidos de que uno de los medios mas eficaces para conseguir este resultado era establecer la mayor uniformidad posible en el régimen sanitario hasta el presente observado, y aliviar de este modo las cargas que pesan sobre la navegacion, cada uno nombró con tal objeto dos delegados reunidos en conferencia en Paris, para que discutiesen y sentasen los principios sanitarios, sobre los cuales han conocido la necesidad de ponerse de acuerdo.

Y habiendo dado su aprobacion al trabajo de la conferencia, han resuelto negociar un convenio especial, seguido de un reglamento sanitario internacional, y nombrado al efecto por plenipotenciarios, á saber el presidente de la república francesa, á....; S. M. el emperador de Austria, á....; S. M. el rey, etc., etc.

Quienes despues de haberse comunicado sus plenos poderes respectivos, y encontrándolos en buena y debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1.º Las altas partes contratantes se reservan el derecho de resguardarse en sus fronteras de tierra de un pais enfermo ó comprometido, y de poner á este pais en cuarentena. En cuanto á los arribos por mar, convienen en:

1.º Aplicar á la peste, á la fiebre amarilla y al cólera las medidas sanitarias que se especificarán en los artículos siguientes.

2.º Considerar como obligatoria para todos los buques la presentacion de una patente, salvas las excepciones mencionadas en el reglamento sanitario internacional, anejo al presente convenio.

Todo puerto sano tendrá el derecho de resguardarse de un buque que tenga á bordo una enfermedad reputada importable, como el tifo y la viruela maligna.

Las administraciones sanitarias respectivas podrán, bajo su responsabilidad ante quien dé derecho adoptar

precauciones tambien contra otras enfermedades.

Con el bien entendido, sin embargo:

1. Que las medidas escepcionales mencionadas en los dos párrafos anteriores no podrán aplicarse mas que á los buques infestados, sin comprometer en ningun caso al pais de donde procedan.

2.º Que ninguna medida sanitaria llegará hasta el punto de rechazar á un buque sea cual fuere.

Art. 2.º La aplicacion de las medidas de cuarentena será regulada en lo sucesivo por la declaracion oficial de la autoridad sanitaria, establecida en el puerto de partida, de que la enfermedad existe realmente.

La cesacion de dichas medidas se determinará en virtud de igual declaracion de que se halla estinguida la enfermedad, dejando trascurrir, sin embargo, ademas treinta dias para la peste, veinte para la fiebre amarilla, y diez para el cólera.

Art. 3.º Desde que empieza á regir el presente convenio, no habrá mas que dos patentes, la sucia y limpia: la primera para los casos de enfermedad declarada, y la segunda para los casos en que conste la no existencia de enfermedad.

En la patente se hará constar el estado higiénico del buque.

Un buque con patente limpia, pero cuyas condiciones sean evidentemente malas, y capaces de comprometer la salud pública, podrá ser asimilado por medida de higiene á un buque con patente sucia, y sometido al mismo trato.

Art. 4.º Para la mas facil aprobacion de las medidas cuarentenarias, las altas partes contratantes convienen en adoptar el principio de un minimum y un maximum.

Por lo que hace á la *peste*, el minimum será de diez dias plenos (cabales, ó de 24 horas cada uno), y el maximum de quince.

Luego que el gobierno otomano haya completado, en los términos prevenidos por el reglamento anejo al presente convenio, la organizacion de su servicio sanitario, y se hayan establecido médicos europeos, á cargo de los respectivos gobiernos, en todos los puntos donde se ha juzgado necesaria su presencia, las procedencias de Levante, con patente limpia, serán admitidas á libre plática en todos los puertos de las altas partes contratantes. En el entretanto queda estipulado que esas mismas procedencias, con patente limpia, serán admitidas á libre plática despues de ocho dias de travesía, si los buques tienen á bordo un médico sanitario y despues de diez cuando no lleven médico.

Resérvese á los paises mas vecinos del imperio otomano el derecho de tomar en ciertos casos las medidas que juzguen indispensables para el mantenimiento de la salud pública, y todo esto sin perjuicio de continuar su régimen cuarentenario actual.

Para la *fiebre amarilla*, si no ha habido accidentes durante la travesía, el minimum de cuarentena será de cinco dias plenos, y el maximum de siete.

El minimum podrá rebajarse á tres dias, cuando la travesía haya durado mas de treinta y el buque se halle en buenas condiciones de higiene. Cuando hayan ocurrido accidentes en la travesía, el minimum de cuarentena que deba imponerse á los buques, será de siete dias, y el maximum de quince.

Finalmente, para el *cólera*, las procedencias de los lugares donde reine esta enfermedad, podrán ser so-

metidas á una cuarentena de observacion de cinco dias plenos, comprendido en estos el tiempo de la travesía; y las procedencias de los lugares vecinos ó intermedi- os notoriamente comprometidos (sospechosos), podrán tambien ser sugetados á una cuarentena de observa- cion de tres dias, comprendida en estos la duracion de la travesía.

Las medidas higiénicas serán obligatorias en todos los casos y contra todas las enfermedades.

Art. 5. ° Para la aplicacion de las medidas sanita- rias, las mercaderías se dividirán en tres clases: pri- mera, mercaderías sugetas á una cuarentena obliga- toria y á los espurgos; segunda, mercaderías suge- tas á una cuarentena facultativa; tercera, mercade- rías exentas de toda cuarentena.

El reglamento sanitario internacional especificará los objetos y las mercancías de cada clase, y el régi- men que deberá serles aplicado en lo concerniente á la peste, fiebre amarilla y cólera.

Art. 6. ° Cada una de las altas partes contratan- tes se obliga á sostener ó á crear, para la admision de los buques, de los pasajeros, de las mercaderías y camas efectos sugetos á cuarentena, el número de la- zaretos que exijan la salud pública la comodidad de los viajeros y las necesidades del comercio, todo en conformidad á lo prevenido en el reglamento sanitario internacional.

Art. 7. ° Para llegar, en lo posible, á la unifor- midad en los derechos sanitarios, y no imponer á la navegacion de sus estados respectivos mas cargas que las necesarias para cubrir simplemente los gastos del ramo, las altas partes contratantes, salva la reserva de las escepciones previstas en el reglamento sanita- rio internacional, establecen en principio; primero, que todos los buques que arriben á un puerto, pa- garán, sin distincion de pabellon, un derecho, sa- nitario proporcional á su porte ó número de toneladas que midan; segundo, que los buques sugetos á cua- rentena pagarán además un derecho diario de esta- cion; tercero, que las personas que se alojen en los lazaretos pagarán un derecho fijo por cada dia de re- sidencia en aquellos establecimientos; cuarto, que las mercaderías depositadas y desinfectadas en los lazaretos pagarán un tanto fijo calculado por el peso, ó por el valor de los géneros.

Art. 8. ° A fin de establecer la mayor uniformi- dad posible en la organizacion de las administraciones sanitarias, las altas partes contratantes convienen en poner el servicio de la sanidad pública, en los puertos de sus respectivos estados que reserven designar, ba- jo la direccion de un agente responsable, nombrado y retribuido por el gobierno, y asistido de una jun- ta consultiva que represente los intereses de la locali- dad. Habrá además en cada pais un servicio de ins- peccion sanitaria, que será reglamento por los go- biernos respectivos.

En todos los puertos donde las potencias contratan- tes tengan cónsules, uno ó mas de estos podrán ser admitidos á las deliberaciones de las juntas de sani- dad, para que hagan sus observaciones, suministren datos y den su opinion en las cuestiones sanitarias.

Siempre que se trate de tomar una disposicion es- pecial respecto de un pais y declararle en cuarentena, el agente consular de dicho pais será invitado á asistir a la junta, y oido en sus observaciones.

Art. 9. ° La aplicacion de los principios genera- les consignados en los artículos anteriores, y el con- junto de las medidas administrativas que de ellos se desprenden, serán determinadas por el reglamento sanitario internacional, anejo al presente convenio.

Art. 10. Toda potencia que consienta en aceptar las obligaciones consignadas en el presente convenio y su anejo, tendrá en cualquier tiempo la facultad de adherirse á él

Art. 11. El presente convenio y el reglamento sa- nitario internacional anejo tendrá fuerza y vigor du- rante cinco años. En el caso de que, seis meses antes de espirar este plazo ninguna de las altas partes con- tratantes declarase oficialmente su voluntad de hacer cesar sus efectos por lo que á ella concierna, segui- rán en vigor un año mas, hasta la debida denuncia- cion, y así sucesivamente de año en año.

El presente convenio y su anejo serán ratifica- dos segun las leyes y costumbres de cada una de las altas partes contratantes, y las ratificaciones cangea- das en París dentro del plazo de tres meses, ó antes si es posible.

En fé de lo cual los plenipotenciarios respectivos han firmado el presente convenio, y su anejo: y han pue- sto el sello de sus armas.

Fecha y concluido en París el dia... de... del año de N. S. J. 1852.

SECCION CUARTA.

VARIEDADES.

VACANTES.

Lo esta la plaza de la villa de Malpica en la provincia de Toledo, cuya dotacion consis- te en 5500 rs. y casa para vivir. Los preten- dientes, se dirijan al ayuntamiento de dicha villa con solicitud franca de porte; en el tér- mino de quince dias.

Se anuncia con superior autorizacion el par- tido de Médico-cirujano de la villa de Brea; consta de doscientos vecinos, y su dotacion asciende á 5000 rs. repartidos entre el vecin- dario, y cobrados por el ayuntamiento, y 500 mds recibidos del presupuesto municipal, con las ovenciones de los partos, golpes de mano airada, y enfermedades especificas. Se admi- ten solicitudes francas de porte hasta el mes actual.

ZARAGOZA:

Imprenta de D. Cristobal Juste y Olona, 1852.